

“CAPACITACION Y PRODUCTIVIDAD: UN RETO PARA EL DESARROLLO”

CONFERENCIA MAGISTRAL DE
DON JORGE BRONFMAN HOROVITZ EN EL
III CONGRESO NACIONAL DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION
REPUBLICA DE GUATEMALA
SEPTIEMBRE 1989

Deseo empezar mis palabras agradeciendo a los organizadores de este Congreso la inmerecida distinción que me hacen, al permitirme esta oportunidad de compartir con todos ustedes algunas experiencias e ideas que han ido surgiendo y cristalizando a través de muchos años de activa vida profesional, docente y gremial. Agradecerles, también, porque mi venida, -además de lo anterior-, me ha permitido, junto con mi esposa, conocer y apreciar este maravilloso país, del que tanto habíamos escuchado por referencias y al que no habíamos tenido oportunidad de llegar antes.

La importancia del tema que me han solicitado abordar, su complejidad y universalidad, así como el alto nivel de quienes me escuchan, me señalan claramente la inmensa responsabilidad que asumo al aceptar este honroso encargo. Trataré de hacerlo lo mejor posible y, de antemano, les pido su generosa comprensión y apoyo.

Hago votos para que este Congreso se desarrolle con el mayor éxito, que se obtengan de él conclusiones y enseñanzas útiles para todos y porque estos intercambios de experiencias sean un aporte efectivo para el avance tecnológico de un sector tan amplio y variado como es el de la construcción

SINTESIS

Me he propuesto, en lo que sigue, analizar el papel que nos corresponde asumir y algunas medidas de adaptación que deberíamos promover los empresarios en general, y los del sector de la construcción en particular, frente a los dramáticos cambios que se están produciendo en el mundo entero. Lo anterior, no sólo desde un punto de vista meramente técnico, sino que tratando de investigar en forma global las connotaciones sociales, culturales, económicas, políticas, etc., que, de seguro, influirán en alto grado en la respuesta de los empresarios, y de las empresas, al desafío que se les plantea.

Como afirma el historiador inglés señor Arnold Toynbee; “No hay duda de que cada revolución tecnológica es también una revolución social, en el sentido de que los cambios tecnológicos son simultáneamente consecuencia y causa de los cambios sociales”.

Para lo anterior, creo necesario analizar el entorno que nos rodea y las posibles rutas que irá tomando, partiendo por el análisis del ámbito más general del acontecer a escala mundial, pasando al de la situación interna de nuestros países, y terminando con una apreciación de la realidad y tendencias sectoriales de la construcción.

SITUACION MUNDIAL

Nos corresponde vivir una época, un excepcional período histórico que se podría caracterizar, dentro de la complejidad de sus múltiples manifestaciones, por su tremenda velocidad de cambio. Hace tan sólo 250 años atrás se inició la primera Revolución Industrial, que ha generado, en un par de siglos, un avance del mundo mucho mayor que el que se había venido desarrollando antes en miles de años. Hoy día, en apenas algunos decenios, la humanidad produce -en períodos dramáticamente más breves- tan profundos y trascendentales avances científicos y tecnológicos, que se desarrollan e implementan con tal rapidez y con tan monumental generalidad, que muchos afirman que ingresamos al siglo XXI dentro de una nueva civilización, que nominan como “Segunda Revolución Industrial” o “Sociedad Post Industrial”. Prácticamente en todos los principales ámbitos del conocimiento humano se han dado formidables pasos hacia el desarrollo y el progreso, que

modifican sustancialmente nuestra calidad de vida y que nos obligan a adaptarnos, no tan sólo a los cambios que ya se han producido, sino que también a los que se están gestando ahora y deberán implementarse en el próximo futuro. A la primera Revolución Industrial, que reemplazó el esfuerzo humano y amplió los sentidos, se agrega la actual, científico-tecnológica, que multiplica hasta límites insospechados la inteligencia humana, reemplazando ahora, no tanto el músculo sino el cerebro.

En microelectrónica (por ejemplo), recordemos que es recién en 1971 cuando una empresa de Silicon Valley inventó el microprocesador. ¡Qué inmenso progreso ha significado al mundo entero en tan sólo 18 años! La tecnología deja de ser patrimonio de minorías selectas, se generaliza su uso comercial, industrial, científico, médico, educacional, y -pasando por sustanciales reducciones de precio y simplificación de su uso- pasa a ser ampliamente aprovechada por sectores cada vez más generalizados de la población.

La Biotecnología produce otra revolución de importancia, con avances espectaculares en la lucha contra las enfermedades e impresionantes aumentos de eficiencia agrícola, por innovaciones de tipo genético, que cambian por completo los conceptos anteriores sobre la capacidad de nuestro planeta para alimentar a su población humana. En telecomunicaciones y transportes, el desarrollo es tan espectacular, que están desapareciendo los antiguos conceptos de lejanía y distancia. La cultura, las ideas, el comercio, las normas de organización política, social y de producción, los resultados que van obteniendo los países en sus gestiones, son cada vez más comparados, más compartidos y emulados. Como un gráfico ejemplo de la influencia de esta revolución de las telecomunicaciones en nuestro campo, muy concordante para mencionarlo entre constructores, me tienta relatarles el caso real de un ingeniero de una empresa constructora extranjera que realizaba, no hace mucho, una importante obra en una central hidroeléctrica que se construía en mi país. Estando en plena faena, revisando el desarrollo de los trabajos, se informó de un repuesto que requería con urgencia una máquina de movimiento de tierras de su empresa. Tomó un teléfono portátil que llevaba colgado del cinturón, discó los números correspondientes y al instante, a través de un satélite artificial, saludaba a su interlocutor en San Francisco, California, y transmitía la información correspondiente. ¡Mucho más rápido que un profesional de obra chileno que necesitaba comunicarse con su oficina central en Santiago! Estos adelantos constituyen ingredientes fundamentales de los procesos mundiales de maximización de la eficiencia y nos obligan a "estar al día", si no queremos que la competencia del exterior nos sobrepase.

Importantes avances en el conocimiento de la ciencia económica, en las técnicas de administración de empresas y en el desarrollo de las relaciones humanas al interior de ellas, han cambiado transcendentalmente los resultados en el manejo de las economías de los países y la eficiencia de sus entes productivos.

Cientos de nuevos materiales revolucionan el diario vivir, hasta el punto de transformar en realidad hazañas que, como la Conquista del Espacio, eran hasta hace muy poco tiempo sólo motivo de entretención con la lectura de autores imaginativos como Julio Verne.

Esta nueva etapa que vive la humanidad no puede circunscribirse solamente al campo de la producción. Es un fenómeno social, cultural, económico, político, mental, que afecta a muy amplias capas de la población y que ha obligado a sus sociedades a repensar las bases mismas en que se fundan sus organizaciones.

Desde la crisis de los años treinta, un tema de suma importancia que ha inquietado a los países, ha sido el rol del Estado en el desarrollo socio-económico. En ese entonces, se asoció la Gran Depresión a lo que se llamó el "Fracaso del Mercado" y se llevó a cabo, en numerosas naciones, una reforma centrada en asignar al estado un rol preponderante en la Estrategia de Desarrollo. Hoy, 50 años después, desengañado con los malos o mediocres resultados reales obtenidos y con el fracaso intelectual de las teorías basadas en esas fórmulas, el mundo vuelve a poner sus ojos en el Libre Mercado y la Empresa Privada. En opinión del notable historiador y comentarista británico, señor Paul Johnson, la década del 80 ha sido desastrosa para el colectivismo. Estos años, dice, han acentuado todas las dudas que se han estado acumulando durante medio siglo sobre su viabilidad y eficiencia. Para la década actual, el Estatismo fue el dios que falló. Los partidarios del Colectivismo ahora reconocen, cada vez más, que en muchos aspectos el sistema del mercado es más eficaz para producir bienes.

En países tan diversos como Francia, Gran Bretaña, las Naciones Escandinavas, Australia y Nueva Zelanda, todos los partidos democráticos se han estado alejando de la planificación estatal, y, con grados de entusiasmo diferentes, están adoptando las fuerzas del mercado. Este movimiento ha tenido grandes repercusiones en Asia, América Latina y, no menos en África, donde se han destacado las consecuencias destructivas (entre ellas, algunas de las hambrunas más horribles de

la historia) del Socialismo Estatal estricto y se han descubierto tardíamente las virtudes del mercado.

El Ministro de Hacienda de mi país decía, en un discurso durante el congreso de los empresarios chilenos de 1986: "Lo que es más destacable del bagaje intelectual que hoy respalda la conveniencia de los sistemas de libre iniciativa, es quizás su madurez. Efectivamente, el rol del empresario fue conceptualizado hace más de dos siglos y su aceptación dio origen a un período de auge sin precedentes; sin embargo, durante este siglo y hasta hace poco, estuvieron en la vanguardia los análisis que destacaban los defectos, reales o imputados, de la libre empresa y su supuesta solución por parte de la intervención del estado. El proceso, afortunadamente, ha continuado su evolución y hoy contamos con su respaldo intelectual que muestra la pobreza teórica de las alternativas propuestas, además de su probado fracaso práctico. Se da, en consecuencia, la paradoja que, habiendo conocido los defectos de la libre empresa y habiendo intentado soluciones alternativas, hemos aprendido a apreciar, con más vigor que nunca, sus virtudes".

La evidencia histórica de muchos años ha sido concluyente: "no hay ningún sistema más eficaz para crear sociedades sin pobreza que el de Libre Mercado, con pleno funcionamiento de un régimen de empresa privada, basado en un irrestricto respeto por el derecho de propiedad y con un estado preocupado de ejecutar en buena forma las funciones básicas que le corresponden y sólo subsidiariamente las que el sector privado no sea capaz de realizar. Se conocen fórmulas diferentes, que han resultado más eficientes para la creación de sociedades sin ricos. Pero, a pesar de sus defectos, es la de Libre Mercado la mejor manera conocida, hoy en día, para obtener sociedades sin pobres. El acontecimiento político más importante del siglo XX no ha sido la crisis de los sistemas de empresa privada y de mercado, como muchos lo predecían, sino la muerte de las fórmulas centralistas y estatizantes".

SITUACION LATINOAMERICANA Y POSIBLES TENDENCIAS

No conozco en detalle la historia del desenvolvimiento económico-social de Guatemala, pero imagino que debe tener aspectos parecidos a los de Chile.

El esquema del desarrollo chileno del siglo XX tiene características similares a las de varias naciones latinoamericanas y, en cierta medida, incluye también algunos rasgos de las tendencias de los países más desarrollados, aunque siempre con atraso y sin el éxito alcanzado por ellos.

Trataré de hacer un análisis muy global y esquemático de lo acontecido en mi país y en algunos otros de la región, esperando que esas experiencias puedan también servir a ustedes.

A comienzos de este siglo, Chile y Argentina presentaban características de población, educación, recursos naturales, que los hacían comparables en potencialidad de desarrollo, por ejemplo, a Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Por varias razones, una de las cuales parece ser el letargo que produce la riqueza que genera una importante monoexportación, -en aquellos años el salitre-, que permite a un estado benefactor repartir, vía gasto público, la riqueza que recibe sin gran esfuerzo, Chile perdió la chance, que tan bien supieron aprovechar esas naciones, de transformarse en un país desarrollado.

La crisis de los años 30 significó un importante descenso de los ingresos que se recibían por las exportaciones del salitre, y un consiguiente deterioro del nivel de vida de los chilenos, fuertemente dependiente de la distribución de esa única "viga maestra" de la economía de la época. Ello trajo, como consecuencia, un proceso de cambios, similar con la orientación universal al respecto, que dio origen a una economía crecientemente autárquica, cerrada al comercio exterior por altas barreras arancelarias, con sustitución indiscriminada de las importaciones por una industria nacional rudimentaria y con una participación creciente del estado en toda la actividad económica y social del país. Lo que empezó por ser un impulso vital y necesario para la superación de la crisis y el fortalecimiento de la naciente industria chilena, luego se convirtió en un leviatán que, poco a poco, fue asfixiando la iniciativa particular y reduciendo el ámbito de acción del sector privado.

Durante el despegue que siguió a la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de Brasil, Argentina, Colombia, Perú, Venezuela, Chile y, más tarde, México, se asemejaban en lo que el economista brasileño Roberto de Oliveira Campos sintetizó como tres generalizaciones que podrían definir el desarrollo económico de América Latina de la época: "La primera, es que a América Latina le gusta el capitalismo sin lucro, el socialismo sin disciplina y las inversiones extranjeras sin inversionistas extranjeros; la segunda, es que el sueño imposible de todos nuestros políticos es la revocación de la desdichada Ley de la Oferta y la Demanda; y la tercera, es que nuestro substrato cultural es profundamente anti-darwinista: no queremos la competencia selectiva del mercado, sino

que preferimos las concesiones del Estado”.

Se produce un nuevo desengaño para nuestros países: mientras el fin de la Segunda Guerra Mundial marca el inicio del progreso espectacular de algunas naciones como las europeas, especialmente Alemania, y en Asia, Japón y varias otras naciones del extremo oriente, con políticas macroeconómicas realistas y liberales, con perseverancia y sacrificio, son capaces en poco tiempo, de pasar de tasas de crecimiento de 1% por año, a cifras sostenidas que se ubican en el rango de 5% anual, (y aún mayores en algunos casos), los países latinoamericanos sólo alcanzan a obtener, con la aplicación de las teorías de CEPAL de la época, porcentajes apenas mediocres, lo que les ha impedido poder absorber productivamente la demanda por trabajo, viéndose obligados a crear inmensas burocracias, en que el empleo disfrazado acentúa la falta general de productividad.

La economía latinoamericana, en su conjunto, ha enfrentado en los años 80 su mayor período de deterioro. El producto interno bruto por habitante cae entre 1980 y 1987, en 5%. Algo anda mal en la gestión de la economía de la región y su credibilidad está en crisis.

Soy optimista, sin embargo, en que actualmente se nos presenta una nueva oportunidad para incorporarnos al tren del progreso. Y creo que nuestra responsabilidad, sea como profesionales, como universitarios, como empresarios o como gremios que los agrupan, va a ser decisiva para lograr abordarlo con éxito, para evitar que nuestros países tengan que soportar una nueva decepción.

En palabras del pensador norteamericano señor Michael Novak: “La liberación de la pobreza en América Latina depende, más que de cualquier otro factor, de la creatividad de sus hombres y mujeres de empresa y del mundo de las ideas”.

Abrigo la esperanza que, esta vez, los latinoamericanos sabremos utilizar las circunstancias favorables que se nos presentan para producir ese cambio tan anhelado y necesario. En Chile, después de haber pasado épocas difíciles, con fuertes sacrificios de toda su población, causados por la trascendental transformación de su modelo económico y por haber tenido que sortear dos fuertes recesiones mundiales durante el período, estamos cosechando finalmente los frutos que tanto nos costó sembrar: en los últimos 6 años nuestro producto geográfico ha tenido un sostenido crecimiento del orden de 5,5% por año, llegó a 7,4% en 1988 y se empina entre el 8,5% y 9,5% en los últimos seis meses.

Creo indispensable, para lo anterior, que nuestros países y nuestra gente busquen los modos de maximizar todos aquellos aspectos que son, o pueden ser, aprovechables para incentivar la aceleración del progreso. Algunos ejemplos posibles:

- Como ya expresamos, los fuertes efectos multiplicadores de riqueza que produce el avance tecnológico hacen que la clave del progreso va a estar, en el futuro, muy influida por el factor humano, por su educación, por su capacidad, tanto de incorporar al desarrollo todo este acervo de experiencia, como de generar ideas y métodos propios de mayor eficiencia. Será necesario poseer excelentes profesionales en ciencias, medicina, agronomía, ingeniería, economía, etc., lo que otorga alta prioridad a políticas de fomento a la educación. Los avances en telecomunicaciones y en transportes; la movilidad de los capitales y de las tecnologías; la división internacional del trabajo, cada vez más evidente; en síntesis, la creciente unificación a escala mundial, es garantía de que la revolución del progreso estará a la mano de quienes se preparen y se esfuercen para incorporarla a sus países.

- Desde el punto de vista macroeconómico, el pleno funcionamiento de mercados libres y transparentes, como el mejor sistema para una correcta asignación de los recursos; el decidido respeto al derecho de emprender y a la propiedad de sus frutos: el rol subsidiario del estado y el esfuerzo para centrar su participación sólo en las funciones que le son propias; la apertura al mundo exterior, con tasas de protección bajas, parejas y no discriminatorias; el esfuerzo de incremento de las exportaciones y sustitución eficiente de las importaciones; las políticas económicas fiscales equilibradas; la lucha contra la inflación; la flexibilización de los mercados laborales y modernización de la previsión, son todas medidas que, si son implementadas con realismo, con coherencia respecto a los grandes principios y con constancia para obtener estabilidad en las políticas globales y en las normativas generales, se constituirán, sin duda, en poderosas palancas de desarrollo.

- Debemos, también, investigar y tratar de aprovechar nuestras ventajas geográficas. El centro económico, cultural y comercial, nacido en la cuenca del Mar Mediterráneo hace 25 siglos, se ha desplazado sistemáticamente hacia el oeste, siguiendo la ruta de Colón, y ahora pasa del Atlántico al Pacífico para situarse frente a nuestras costas, en la otra orilla, al poniente de este ancho mar descubierto por Vasco Núñez de Balboa, donde vive una cuarta parte de la población mundial. En Chile ya hemos comenzado a profitar de la importante circunstancia de formar parte de la cuenca de este

oceáno: se notan los primeros resultados de la relación de nuestro país con las pujantes economías del Pacífico Poniente, no tan sólo por un intercambio comercial creciente, sino que, también, por la incorporación de tecnología de esas zonas (silvicultura, lechería, frutales) en sociedades con capitales neozelandeses y australianos y por el asentamiento de comercio e industrias de procedencia coreana, japonesa o china.

SITUACION DEL SECTOR DE LA CONSTRUCCION

Parece interesante revisar ahora como podrían afectar todos estos factores al sector construcción, y a las empresas y demás agentes relacionados con él. No pretendemos agotar el tema. Es sólo un ejercicio que podrá servirnos de ejemplo para pesar con espíritu crítico, realista y moderno las situaciones que pudieran surgir. Aprovechemos el caso chileno, que conozco, para usarlo como modelo de análisis.

***Perspectivas de Negocios.** Basta considerar conservadoramente las cifras: si suponemos un incremento medio anual del PGB de 5%; si aceptamos como prudente una tasa de crecimiento de la inversión en capital fijo, en los próximos años, de 10% anual (no es posible dicho aumento del PGB sin un significativo esfuerzo de inversión interna) y mantenemos constante la participación de la construcción como porcentaje de la inversión bruta de capital fijo (alrededor de 50%), se llega, por elemental aritmética, a una tasa de aumento en la actividad del sector de más de 15% por año, cifra que, sin duda, representa un fuerte desafío. Altos índices de crecimiento de la construcción, se están evidenciando con fuerza en Chile y nos resultan perfectamente explicables por los efectos de la política de "Ajuste Estructural" implementada por nuestra autoridad económica: si bien se produjo un período inicial de estancamiento, posterior a su aplicación, producto del desincentivo relativo que soportan los sectores "no transables", como el nuestro, siguió luego un proceso de normalización y uno de alta actividad, después, cuando las capacidades instaladas, antes ociosas, pasaron a ser insuficientes y cuando nuevas actividades, antes inexistentes, fueron requiriendo de nuevas inversiones, entre las cuales la construcción es prioritaria.

Una primera conclusión importante que surge de este escenario, es que el momento actual nos parece propicio para formar nuevas empresas constructoras, especialmente por gente joven, con espíritu empresarial y deseos de realizarse. Debiera existir, por algunos años hacia adelante, si las circunstancias no se tornan abiertamente desfavorables, un mercado que se presenta creciente, variado y relativamente más estable que al que estamos acostumbrados en la construcción chilena.

***Regionalización.** La nueva fisonomía productiva que emerge de un plan de modernización económico como el chileno, hay quienes lo llaman la "Revolución Silenciosa", fuertemente basado en el intercambio de productos con el exterior, está produciendo muy variadas transformaciones de las antiguas estructuras, algunas de las cuales tienen especial transcendencia para nuestro sector. Por de pronto, los productos con mayores ventajas comparativas, aquellos que constituyen el grueso de nuestras exportaciones, se producen, en su gran mayoría, en zonas apartadas de las grandes ciudades del país, en los campos, los bosques, los cerros y el mar. Ello está significando un importante cambio tanto en el tipo de obras de construcción como en su localización geográfica, lo que significará, seguramente, un descenso en la exagerada tendencia a la urbanización, presente en los últimos decenios y común a prácticamente todos los países de Latinoamérica.

Debemos prepararnos para un mayor porcentaje de obras que se ejecutarán fuera del área urbana de los grandes centros del país, que irán destinadas a infraestructura, edificación agroindustrial, construcciones para la emergente actividad de la pesca y para la pujante minería extractiva.

El desarrollo de toda esta actividad no sólo requiere de obras de tipo utilitario, sino que necesita poder asentar rápidamente en viviendas definitivas a los personales que operan los procesos y construirles equipamientos compatibles con la calidad de vida de nuestros tiempos.

Estas nuevas tendencias señalan claramente a nuestros constructores la necesidad de adaptar sus empresas y transformarlas en entes ágiles, capaces de abordar competitivamente proyectos ubicados en zonas alejadas, con características diferentes, con materiales y personal distintos. Creo que, en mi país, irán desapareciendo las empresas regionales, para dar paso a constructores que, no importa dónde tengan ubicada su sede central, dentro de esa angosta faja de tierra de más de 4.000 kms. de largo, que es Chile, estarán incursionando en todos lados, tratando de hacer prevalecer su eficiencia, su experiencia, su especialización y su competitividad.

*** Aumento de la Complejidad y Calidad de las Obras.** Los adelantos científicos y técnicos y los inventos que nacen de ellos, se han ido incorporando a las obras, aunque, a veces, parecemos no tomar cabal conciencia de ello. Y, como lógica consecuencia, la construcción, que algunos critican atribuyéndole poca capacidad de innovación, está introduciendo, por el contrario, notables cambios en los métodos, los materiales y los equipos.

Obras cada vez más sofisticadas van utilizando nuevas especialidades y materiales; novedosos y originales sistemas nos plantean siempre mayores exigencias de calidad y durabilidad, ya no son una excepción los edificios con helipuertos, con aire acondicionado central, con cierres eléctricos de seguridad en puertas, con red seca para incendios, cajas escalas presurizadas y redes automáticas detectoras de humos o llamas, con toda clase de circuitos eléctricos, en diferentes voltajes, para usos en informática, radio, telefonía, equipos de télex, comandos remotos, sistemas de alarma, etc.

Resultan interesantes derivaciones como consecuencia de lo anterior:

* Seguramente se incrementará con el tiempo la actual tendencia a la especialización, a la ejecución de las obras utilizando los servicios de empresas dedicadas exclusivamente a desarrollar funciones parciales específicas. Es cada vez más común contratar con este tipo de especialistas rubros como movimientos de tierras, hormigones premezclados, hormigones pre y post tensados, aire acondicionado y calefacción, fenestración y cristales, instalaciones eléctricas y sanitarias, ascensores, montajes industriales, teléfonos, radio y circuitos de televisión; recubrimientos de pisos y alfombrados, pinturas, papeles y cerámica mural, etc. La estructura de la empresa contratista general se va asemejando aceleradamente a las que existen en los países más desarrollados, en donde su labor principal es de planificación, coordinación, dirección y responsabilidad ante los mandantes, dejando a compañías de especialidades la realización directa de diversos ítems de la obra. Va naciendo, por lo anterior, un amplio abanico de posibilidades para la creación de empresas especialistas. Son oportunidades que surgen, también en estos campos, preferentemente para profesionales jóvenes. Es tanto más fácil ingresar en negocios nacientes que en los ya establecidos, donde la competencia es mayor. Conviene tener presente que muchas veces las compañías de especialidades, cuando son eficientes, suelen llegar a ser tanto o más grandes que los contratistas generales, a quienes brindan sus servicios.

* Otra consecuencia de la tendencia hacia una mayor complejidad y actualidad de las obras que ejecuta el sector, es la vital necesidad de estar siempre con los conocimientos técnicos actualizados. La eficiencia será, cada vez en mayor proporción, la verdadera medida del éxito.

Recaerá en cada red docente nacional la responsabilidad de ir incorporando y transmitiendo los progresos tecnológicos y pienso que los empresarios constructores tendrán el deber de asegurar a sus equipos técnicos el acceso a dicha información. Una correcta planificación y puesta en marcha de esta función de reciclaje de los conocimientos técnicos, en todos los niveles, pareciera como fundamental para la supervivencia de las empresas. Es interesante anotar que mientras en un país desarrollado, como es USA, las empresas destinan aproximadamente un 3% del monto de sus ventas para el entrenamiento del personal, en Chile ni siquiera aprovechamos en su totalidad un crédito fiscal que existe para capacitación, que puede llegar a 1% del monto pagado en remuneraciones.

La capacitación y desarrollo del factor humano no es tan sólo una consecuencia de la necesidad de mantener una ventaja competitiva en el mercado mundial; también responde a los imperativos de progreso y perfeccionamiento personal de quienes, en un mundo como el de hoy, contribuyen a la labor productiva.

***Vigencia de Mercados Amplios.** La plena vigencia de mercados libres y competitivos en la gran mayoría de las actividades de la construcción, genera situaciones que es conveniente pesar razonablemente. Al reducirse la participación del estado, la toma de decisiones pasa ahora a complicarse, ya que depende de condiciones objetivas del mercado, de difícil análisis. Se hace necesaria una evaluación más precisa de ellas, que requiere de estudios especializados, encuestas, prospecciones, estadísticas y mediciones. Es lo más probable que lo anterior dará nacimiento a una nueva especialidad para la venta de dicho servicio, que se irá haciendo cada vez más indispensable con el pasar del tiempo.

La oportuna y correcta percepción de las tendencias, fundamental para obras que son, por lo general, de alto desarrollo, exige un conocimiento profundo de las circunstancias, de las opiniones de los especialistas sobre el acontecer general, tanto a escala mundial como a nivel nacional, de los planes y políticas de gobierno. Una participación importante, para mantener al alcance de

los empresarios la necesaria información, seguirán teniendo, sin duda, las universidades y asociaciones gremiales al promover foros, conferencias y cursos sobre estas materias. Insistir en esta línea e incrementar la acción, pareciera ser la correcta dirección a seguir.

Por otro lado, los mercados competitivos se caracterizan por un público consumidor cada vez más exigente, con tendencia al mejoramiento en los niveles de especificación, a medida que el país progresa y la capacidad adquisitiva de la población va mejorando. Lo anterior hará cada vez más evidente la necesidad, que en Chile ya se ha detectado, de contar con mejores sistemas de control de calidad y de buscar la certificación de ella como medida de prestigio de cada empresa. He aquí otra tarea que se nos plantea: incentivar una política voluntaria de control de calidad y ayudar a la creación de empresas privadas para esa labor específica.

***Apertura al Exterior.** Hemos conversado ya de cómo el mundo tiende indefectiblemente a ser más unitario, más abierto e interrelacionado, y por ende, también más competitivo.

Dos conclusiones imprescindibles de anotar para nuestra bitácora futura. Primero: Es bien probable que la presencia de empresas extranjeras, compitiendo con las nuestras en el territorio nacional, presencia que desde no hace mucho tiempo es ya una creciente realidad en mi país, se agudice en los años por venir. La filosofía general en que está basado este esquema de desarrollo dificulta optar por la solución más obvia, vigente con los antiguos conceptos que ya abandonamos, de cerrar nuestras fronteras a su ingreso. Tendremos que prepararnos para actuar con su presencia, tratar de aprender sus métodos y equiparar sus rendimientos. Pero debemos conseguir que nuestros gobiernos regulen la situación, de modo que la competencia que se produzca sea leal y con tasas de protección arancelaria similares a las del resto de las actividades del quehacer económico nacional.

Y segundo: Tal como la apertura del mundo acarrea el peligro de la competencia extranjera en nuestro ámbito interno, no es menos cierto que también nos abre, recíprocamente, un eventual campo de acción de insospechadas proporciones. La construcción ha sido -y sigue siendo- un importante elemento de exportación para muchos países.

La experiencia chilena, al respecto, es todavía muy incipiente. Empresas de nuestro país han desarrollado con éxito algunos proyectos en Argentina, Ecuador, Venezuela, Paraguay, será necesario estar atentos a estas perspectivas.

PALABRAS FINALES

Con la paciencia de todos ustedes, que agradezco muy sinceramente, hemos podido conversar sobre las actuales tendencias mundiales hacia fórmulas democráticas, en lo político-social, y hacia economías de mercado, como estrategias de desarrollo coherentes con las primeras. Después de analizar brevemente la situación general que se aprecia para el sector de la construcción, revisamos la proyección de nuestras empresas en dicho escenario y planteamos algunas sugerencias de acción, o de modernización, que se derivan del análisis.

El futuro de latinoamérica, su estabilidad y el bienestar de su gente serán el resultado, estoy seguro, de la visión y del rigor que los empresarios de cada uno de sus países apliquen al desarrollo. Es nuestra obligación histórica asumir con valentía un rol protagónico. El siglo XXI -ya tan cercano- representa un desafío que los empresarios debemos encarar con la fuerza y la constancia que caracterizan a nuestra acción, seguros que seremos capaces de contribuir decisivamente a crear las fuentes de trabajo y el progreso que millones de hombres y mujeres de nuestras naciones esperan con urgencia.

Termino mis palabras recordando un bello llamado que nos hizo hace un par de años, a los empresarios chilenos, don José Piñera E., destacado economista de mi país, durante un congreso celebrado en Santiago. Aplicado a este momento, sería más o menos así: "El hombre, a partir de sus genes, es una apuesta al futuro. La apuesta se puede ganar o perder, pero, en cualquier caso, si no la hace, el hombre pierde su condición de tal". Los invito a apostar por el futuro de su país. Si ustedes, los empresarios, que son los líderes del proceso de creación de riquezas, se juegan por ello con la misma fe y energía que han prodigado en crear y desarrollar empresas, la apuesta, de seguro, la van a ganar. Y nada, nada une tanto a un pueblo como un gran proyecto hecho realidad con el esfuerzo de todos.

MUCHAS GRACIAS.